

La historia local: un reto en la labor formativa del profesional universitario

María Antonia Núñez Valerino
Clara Inés Fonseca Prades
Raíza Morlot Serrano

Los estudios de la historia local preceden en el tiempo a la historia regional. Como especialidad historiográfica, ha sido centro de atención de académicos, investigadores, historiadores, políticos. Su objeto de estudio, los espacios sociales menores a los de un país, premisa inmejorable para la creación de una espiritualidad nacional. Como género, requiere para su investigación y enseñanza de la aplicación de los métodos generales de la ciencia histórica, que tiene su tradición en la Pedagogía cubana y universal.

El resultado de la historia nacional en interrelación con la local es ofertar cultura que redunde en la formación de los profesionales como ciudadanos cívicos, patriotas, capaces de reencontrarse para perpetuar la cultura y memoria histórica, ello asegura comprender su papel como sujeto de la sociedad en que vive y se desenvuelve.

Durante proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba implica modificar el sistema de acciones entre profesores y estudiantes para de este modo alcanzar los objetivos propuestos, al constituir una fuente inagotable de valores, sentimientos, memoria y cultura histórica, que deben ser transmitidos a las nuevas generaciones como único modo de preservar las identidades de cada pueblo, nación o país.

En tal sentido, se establece como una forma vital para rescatar la cultura y memoria y histórica, en una conexión con los procesos individuales y sociales del quehacer cotidiano de una localidad o barrio; ahondar en nuestras raíces, costumbres, tradiciones históricas-culturales, patrióticas, y las particularidades de quiénes somos y hacia dónde vamos, es una herramienta esencial que posibilita desde la enseñanza-aprendizaje enriquecer y fortalecer los más altos valores que identifican a la nación cubana y a su vez a los modos de actuación profesional.

Muchos historiadores, investigadores y docentes refirieron la necesidad de la interrelación historia nacional-local, sus apreciaciones resultan

imprescindible para las presentes y futuras generaciones de cubanos, al profundizar en el estudio de la historia patria

Resulta inevitable acercarse a los hechos, procesos y protagonistas de la historia como sujetos sociales comunes, arma esencial para comprender el pasado de una localidad, pues desde sus vivencias aportan sobre el pasado histórico en el presente, en una integración historia-sociedad, en un enfoque histórico-vivencial. Esto se erige como una forma vital para rescatar la cultura y memoria y histórica, en conexión dialéctica con los procesos individuales y sociales del quehacer cotidiano de una localidad o barrio.

Ahondar en nuestras raíces, costumbres, tradiciones históricas-culturales, patrióticas, y las particularidades de quiénes somos y hacia dónde vamos es una herramienta esencial que posibilita desde la enseñanza-aprendizaje enriquecer y fortalecer los más altos valores que identifican a la nación cubana y a su vez a los modos de actuación profesional.

En el conocimiento y la utilización de la historia local se establecen como premisas insuperables para la creación de una espiritualidad intrínseca, si se tiene en cuenta que el fin de la enseñanza de la historia nacional en interrelación con la local, es brindar cultura que redunde en una formación ciudadana, cívica, patriótica, de los futuros profesionales universitarios. Ello posibilita que estos sean capaces de reencontrarse con el pasado, conocer las tradiciones locales, los sitios, sucesos, personalidades, procesos, hechos, históricas que se llevaron a cabo y en este sentido se nutren de las tradiciones históricas cultural.

El tratado acerca de la Historia de Cuba en interrelación con la historia local favorece reconocer al hombre común de una determinada localidad, hace del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia nacional, interesante, efectiva, emotiva, empática, comprensible para los educandos. De modo que, favorecer perpetuar valores, tradiciones de luchas, costumbres sentimientos patrios, revolucionarios, cultura y memoria histórica, son vías efectivas que aseguran comprender el papel transformador del hombre como sujeto, hacedor de la historia de la sociedad en que vive y se desenvuelve.

Los estudios del entorno pueden constituir un punto de interdisciplinariedad y motor de aprendizaje, base primordial para la comunicación que se establece entre el profesor y los estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje, con un marcado carácter educativo donde intervienen: lo cognitivo, afectivo y formativo.

Desde este proceder constituye entonces un reto importante de los docentes en interrelación con otros contextos sociales, situar a los futuros profesionales, a la altura de las necesidades, hacer uso adecuado de los medios tecnológicos de que se disponen, exigencias de estos tiempos como parte del perfeccionamiento de la educación cubana.

Son diversos los materiales que deberán emplear los docentes en la enseñanza de la historia de Cuba en interrelación con la local. Se precisan materiales didácticos, prensa nacional y local, discursos, entrevistas de dirigentes, videos y software educativos, el uso de diccionarios, enciclopedia, redes sociales y otros medios, con el fin de contribuir a fortalecer la cultura y memoria histórica, de los estudiantes en las universidades.

Se debe, por tanto, propiciar una formación ciudadana, responsable, consciente, de compromiso de los profesionales en formación, ante la sociedad en que viven, y su desempeño posterior como profesional, impregnados de profundos sentimientos humanistas, defensores del patrimonio histórico-cultural-nacional y local.

Se coincide con el criterio de Griñán (2002, p. 80) en su conferencia “La fundación de Santiago de Cuba”, al exponer su posición en torno al vínculo historia local y nacional: “[...] creemos que la Historia de Cuba solo podrá escribirse, con acierto siquiera relativo, cuando sean mejor conocidas las historias locales de nuestras ciudades más antiguas”.

La historia nacional en interrelación con la local, está llamada a complementar grandes objetivos sociopolíticos y pedagógicos para que una vez adquiridos los diversos conocimientos de los sucesos y hechos más importantes que los enseñan a amar el entorno donde interactúa. Ello traerá como resultado que los estudiantes sean capaces de asumir con profundo orgullo nacional-local, sentimientos de patriotismo, orgullo, conocer, defensores de sus costumbres y tradiciones, conocimiento, respeto a los héroes, al hombre común que los identifica como cubano.

Se asegura, al mismo tiempo, desarrollar para cuidar de los lugares históricos, culturales, respetar el patrimonio vivo, potenciar habilidades para la labor investigativa desde su formación, apropiarse de lo nuevo, lo misterioso, que los ayuden a satisfacer su curiosidad, crear actitud y establecer aptitudes para una activa relación, con el estudio profundo de la localidad donde interactúan, base del desarrollo cultural con el propósito de preservar los valores patrios que identifican a la nación cubana.

Los estudios de la historia de la localidad como complemento de la historia nacional se erigen como necesidad insoslayable, puesto que es

un trabajo particular que no puede disolverse dentro de esta, al tener su propio peso específico, en el campo del conocimiento histórico cultural que la identifica como nación.

En la búsqueda de la historia local trasciende la identidad, el desarrollo cultural y conocimientos al brindar diversas posibilidades que asiente despertar sentimientos de curiosidad, la exploración del entorno, e interés por el descubrimiento del pasado, reconstruir hechos y acontecimientos, escenificar e interpretar, valorar, representar, procesos, personalidades, acontecimientos históricos, de carácter nacional y local que inciden en ellos.

El tratamiento de la historia local en las clases de Historia requiere de los docentes un previo análisis del programa, sus objetivos y sistema de conocimientos, y una bien pensada planificación de las actividades y acciones didácticas en que de manera activa interactúen docentes y estudiantes para lograr un aprendizaje desarrollador, creativo desde el proceso enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba.

En tal sentido, los docentes deberán tener como base el diagnóstico realizado a sus estudiantes, al iniciar los estudios, convencido de que sin un sólido dominio de la información histórica no será posible alcanzar una cultura básica y, por tanto, poco podrá hacerse si docentes y estudiantes no se empeñan en este camino.

En el orden de la didáctica, diseñar acciones desde curricular o extracurricular, por varias vías se podrá instrumentar, la realización de excursiones históricas, visitas programadas a museos, centros de interés patrimonial, galerías, bibliotecas, archivos, sitios y lugares históricos, consultar documentos que poseen un rico arsenal cultural general, que permite no solo apropiarse del conocimiento histórico y asumir valores éticos, morales, artísticos que unidos contribuyen a potenciar la memoria y cultura histórica en los estudiantes

Mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje, los docentes deben crear las más mínimas condiciones que tiene como base su autopreparación para incentivar que los estudiantes adquieran un sistema de conocimientos de historia local, de manera coherente, significativa, motivante, interesante, en interrelación con la historia nacional responsabilidad absoluta de los docentes.

En la localidad santiaguera se encuentran una amplia diversidad de fuentes del conocimiento histórico, dígase: imágenes, huellas, costumbres, monumentos, tarjas, historia de vida, documentos, de gran valor

histórico, formativo, cultural, e identitario, propio de las tradiciones, y las experiencias de aprendizaje, su enseñanza emerge como necesidad para los futuros profesionales en interrelación con la Historia de Cuba.

En tal sentido, presupone el estímulo por la investigación, el rescate de nuestro patrimonio histórico-cultural, con el objetivo de conocer y transmitir nuestra historia local, de manera interdisciplinar en interrelación con la nacional, primordial en la formación del profesional universitario. Asimismo, proporcionar conocimientos de quiénes somos socialmente, anhelos, ideas, actitudes, valores, identificar sus sufrimientos, defectos, conocer las contradicciones de la sociedad en que vive en un momento dado, consideras sus sueños, triunfos y reveses, inmerso en un entramado sistema de relaciones sociales, en su actuar le mueve el interés sin proponérselo de asumir y hacer su verdadera historia en interacción con los contextos sociales donde convive.

Esto requiere de un proceso de enseñanza-aprendizaje dinámico, creativo, desarrollador desde el diseño de herramientas didácticas, para cultivar la inteligencia y creatividad de los estudiantes en formación; desarrollar investigaciones, historias de vidas, reconocer los sitios y tarjas, qué y cómo ocurrió y ocurre en la localidad, con el propósito de lograr la aprehensión de los conocimiento histórico-culturales, costumbres, etc., en interrelación con la Historia de Cuba.

Para su comprensión, se pretende concebir de manera orgánico y coherente como medio pedagógico y didáctico el conocimiento histórico, que facilite y otorgue una mayor base real a la historia de los hechos, fenómenos, acontecimientos, personalidades, valores, que de manera peculiar se evidencie lo vivencial-empático, e identitario.

Los docentes deberán contribuir a fomentar en los futuros profesionales una relación afectiva con el pasado, desarrollar en ellos el espíritu de observación, análisis, argumentación, interpretación comparación, valoración, así como sentimientos de amor a la patria, reconocimientos de hechos, personalidades y procesos que marcan su trascendencia en cada una de las regiones, pueblos, localidades del país.

Resulta elemental tener en cuenta la difícil tarea de los docentes, mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje de esta asignatura, cuya misión es transmitir conocimientos. Los futuros profesionales se deben apropiarse, sembrar sentimientos, tradiciones, costumbres patrióticas, de lucha y solidaridad de nuestro pueblo, que aseguren la conformación de los conocimientos históricos y su modo de actuación profesional, con el

fin de preservar la historia en interrelación con la local. No solo basta en este empeño propiciar conocimientos, sino también es imprescindible posibilitar su aprendizaje como premisa del desarrollo alcanzado en la localidad.

Precisamente, en las localidades de una nación encontramos imágenes, huellas, costumbres donde se vinculan las historias de vida que permiten comprender cómo es y funciona la sociedad en que viven como sujetos sociales, encargados con su actuación de transformar con disposición y entrega el encargo social que deben asumir una vez graduados los futuros profesionales universitarios.

Por tanto, el conocimiento histórico debe transmitirse de forma amena, esclarecedora, interesante, emotiva; de este modo, se contribuye a su divulgación correcta que garantice la exacta valoración histórica, ello permite a su vez afirmar que sin un conocimiento amplio de los hechos de las diferentes regiones del país, no podrá conformarse una justa y verdadera historia nacional. Por eso la misión científica de la historia local radica en enseñar a descubrir el engranaje interno que existe bajo la diversidad de hechos, acontecimientos y procesos que se estudian, comprometer a los profesionales, con el desarrollo social y el suyo propio, autoidentificarse como miembro de una localidad, reflexionar sobre el pasado para asumir el presente con voluntad transformadora.

Santiago de Cuba atesora una rica historia local que pudiera ser nombrada “ciudad historia”. Existen museos, bibliotecas, importantes sitios, así como otros medios que permiten estudiar la riqueza de la localidad. Desde la enseñanza-aprendizaje, los docentes debieran aprovechar al máximo sus locaciones de forma fluida, exaltar sus protagonistas, tradiciones, costumbres, lo cual resultaría muy atrayente, interesante, emocionante, significativa, formativa e impactante para los futuros profesionales universitarios.

A continuación, se ilustran algunos ejemplos que muestran a Santiago de Cuba como fuente enriquecedora de la historia local en interrelación de la Historia de Cuba. Desde 1522, se le otorgó el título de ciudad y Ciudad Benemérita de América, en el 1555. Además, ostenta el título honorífico “Muy noble y muy leal”, la Orden Antonio Maceo y de Ciudad Héroe de la República de Cuba.

A su vez, cuenta con la casa de Diego Velázquez, la más antigua de América, construida entre 1516- 1530, residencia del primer gobernador de la Isla y donde se fundía el oro; espacio declarada por su valor his-

tórico cultural como monumento nacional, hoy se denomina Museo de ambiente histórico cubano.

Desde el 31 de diciembre 1901 se realiza por iniciativa de Emilio Bardi, en el emblemático e histórico parque Carlos Manuel de Céspedes, el Acto de la Bandera, ceremonia tradicional. Ese día a las campanadas la catedral se suma la banda municipal, los bomberos, policías, otras personalidades y el pueblo santiaguero para entonar las notas de nuestro Himno Nacional. Es esta una tradición única en el país, transmitida de generación en generación. La dirección del gobierno y una representación del pueblo santiaguero se reúne allí para hacer el balance del año que culmina y dar la bienvenida al que se inicia.

Otro de los espacios de la urbe son las fortificaciones. En ella se destacan las características arquitectónicas de códigos medievales y estilo renacentista. San Pedro de la Roca o el Castillo del Morro es uno de inmuebles más bellos de Cuba y América Latina. Fue construido en 1639. Desde 1975 es declarado Monumento nacional y en 1997 Patrimonio de la Humanidad de la Unesco; hoy es Museo de la piratería.

Santiago de Cuba es, además, escénico de importantes hechos histórico-culturales que se pueden aprovechar en la enseñanza de la Historia de Cuba. Resulta ser una ciudad bravía, cuenta con calles emblemáticas que merecen estudio por parte de los encargados de defender el patrimonio local. Súmese a esto escuelas, personalidades, monumentos, palacios, iglesias y catedrales.

Por su parte, en el Cementerio Santa Ifigenia reposan personalidades históricas, culturales y patriotas. Acuden todo el año personalidades a rendir tributo a las grandes personalidades locales y nacionales como José Martí y Fidel Castro.

De este modo, es importante comprender cómo el proceso histórico y las fuentes del conocimiento como patrimonio local, acercan a las nuevas generaciones. Posibilita la conformación de su cultura, elemento básico para potenciar la memoria y cultura histórica, ciudadana, esencias de la cultura general. Asegura su formación político-ideológica, el conocimiento de las tradiciones patrióticas revolucionarias, afianzamiento de valores éticos morales y una actitud en correspondencia con la sociedad que se aspira.

Los museos como institución histórica cultural, atesoran piezas de incalculables valor educativo tanto de índole material como espiritual, resultado de las huellas del hombre con su actividad creadora, lo cual

contribuye a potenciar la cultura en los sujetos sociales. Su utilización es un medio insustituible para contribuir a la asimilación del conocimiento histórico-cultural, de los futuros profesionales y como individuos de una determinada localidad, elemento importante para potenciar la memoria y cultura histórica, desarrollar convicciones, tradiciones, sentimientos, valores, aptitudes y actitudes para con la patria.

Para el docente, mediador en el proceso de enseñanza-aprendizaje, resulta cardinal lograr la efectividad del aprendizaje de la historia nacional en interrelación con la local con el empleo de métodos como la observación, comparación y argumentación, que ayudan a penetrar en la esencia del conocimiento histórico, obligatorio en el estudio de los fenómenos o procesos históricos.

Esto asegura que los estudiantes al realizan entrevistas a los actores sociales participantes, historias de vida muestren lo que recuerden de los sucesos, acontecimientos o hechos en cuestión. Para esto emplearán un lenguaje coloquial en que se evidencie los hábitos y normas de convivencia, costumbres y tradiciones: qué ocurrió, cómo, cuándo y por qué.

En síntesis, la historia local posibilita utilizar las historias de vidas desde la investigación histórico-cultural. Contribuye a preservar la memoria y cultura histórica, al desarrollo profesional de manera significativa. Proporciona la interrelación de la historia de Cuba con la local, por lo que es necesario tener presente una correcta comprensión del proceso histórico en su conjunto, bien sea local, regional o nacional, el desarrollo de las habilidades y capacidades que los estudiantes poseen, o adquieren desde el proceso de enseñanza, al transmitir en cada clase una carga emocional cognitiva-efectiva y, al mismo tiempo, un valor educativo que estimule el amor por la patria, las tradiciones y costumbres.

Referencias

GRINÑÁN, L. (2002). *Psicografía de José Martí*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.